

con el perro de Calabria, en la descripción, por desgracia muy breve, de Buffón y de Dambertón; quizás, puede ser permitido ver en estos hermosos mestizos, que tienen algo del gran danés y del podenco, á una sola raza con los salentinos nombrados por el agrónomo latino al lado de las dos principales razas griegas: la laconia y la epirota. Importa también notar, al paso, que Salento, temprano destruída, y que ha dejado tan pocas huellas en la historia, era, según Estrabón, una colonia cretense, y los emigrados de Creta podían muy bien haber llevado estos perros de su país á Salento. Por último, es posible también que el nombre *salentino*, dado por Varrón á estos perros, se refiera á la comarca designada por Plinio, como formando parte de la Umbria, y llamada *país de los dolates*, y por sobrenombre *Salentina*. En esta hipótesis, las tres razas caninas de Italia formarían una sola raza.

Los perros de Sicilia parecen haber sido de dos especies: había perros de puro entretenimiento, buscados por razón de su talla pequeña y de su inteligencia, que tal vez no deben ser distinguidos de los perros de Malta, ó tal vez era una especie de carlino ó doguillo, y después una raza magnífica, más bella que los molosos, y que suministraba guardianes numerosos, un millar, según Nimfodoro de Siracusa, al templo del dios local de Adranum, hoy Aderno, al pie del Etna. Nadie más que Eliano y el autor siracusano que cita ha hablado de estos grandes perros de Sicilia.

En las monedas de Segesto y en las de Mirta, una medalla muy rara, por espacio de largo tiempo clasificada entre las de Adranum, atribuída hoy á los marmertinos, se ve á un perro que, por sus proporciones, su alto cuello, sus orejas derechas, su cola larga y for-



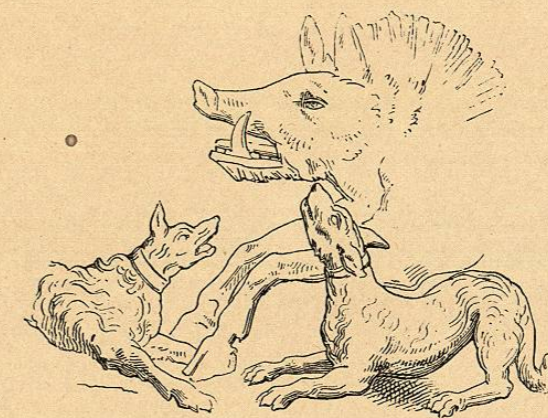
Moneda de Mamertus

nida, se aproxima bastante al tipo que hemos considerado como el perro de Creta.

RAZAS CÉLTICAS Ó GALAS.—Consta de cuatro especies: seguros, vertagos, petronios y damerets.

Arriano echa en cara á Jenofonte el haber omitido, no por negligencia, sino por ignorancia de fácil explicación, á los sabuesos de la Galia. No eran menos buenos rastreadores, *quetéurs*, que los de Caria y Creta; pero eran feos, velludos, toscos y feroces. Como los ca-

rianos, rastreaban dando gritos y ladridos, ó, más bien, gemidos lastimeros; por lo cual se les comparaba, y no injustamente, á los mendigos. Cuando estaban sobre la pista, eran todavía más alborotadores y locos. Al decir de Arriano, los perros celtas se llamaban *egusos*, por razón de su país de origen: probablemente se equivoca, porque no hay en la Galia localidad alguna de este nombre, y todas las pesquisas de los eruditos han sido ociosas para aquilatar aquella afirmación. Conservaron estos perros su reputación hasta las grandes



Perros galos

invasiones de los bárbaros, y todavía continuaron siendo muy apreciados; se les denomina, en las leyes germánicas, *segussi*, *sengii*, *seuces*, formas diversas de un mismo nombre, que los conquistadores traducían, en su misma lengua, por *leitihunten*, es decir, perro conductor, lazarillo, de *leiten*, conducir.

Se les tenía como mestizos del perro y del lobo. Ningún animal responde mejor á esta indicación y al retrato trazado por Arriano que estos perros vigorosos, de orejas derechas, de pelo largo, á menudo erizado, semejantes en todo á nuestros perros de pastor, como ellos teniendo tanto de lobo como de mastín, que se encuentran á menudo en las figuras de los bajos relieves de la época romana, particularmente en los numerosos sarcófagos que tienen esculpidos asuntos de caza; muchos de estos monumentos han sido esculpidos en la Galia. Estos perros, como se ha podido apreciar bien, eran especies de perros de muestra ó bracos, y procedían probablemente de la Galia belga y de las fronteras de la Germania, porque es de creer que éstos son los designados por Graciano con el nombre de *sicambri*, con *volucres* por epíteto.

Hay también motivo, así lo creemos, para distinguir, en Arriano, el vértago del seguro: el primero es un lebre. El nombre de *vértago*, dice, indica, en la lengua del país, una cualidad propia. la velocidad; y de nin-

gún modo el de la comarca de su origen. Se presenta bajo diferentes formas: *vertragus*, *vertraha*, *veltraga*, *veltris*, francés antiguo *viautre*. Ovidio pinta de una manera admirable á este excelente perro en la persecución de una liebre con la cual lucha en velocidad y maña. Era ya famoso en esta época, y también antes, pues que Catulo lo toma para hacer una comparación con la risa de cierta dama. Marcial ensalza al viautre de la Galia, diciendo que es, á pesar de su impetuosidad, utilísimo para cobrar la pieza, cazando para su amo, y trayéndole la liebre sin deteriorarla. Encuéntrense también, estos lebreles, figurados en los monumentos fúnebres. Un pequeño bronce, publicado por Caylas, reproduce, según él dice, la figura de un lebrele galo.

Al lado de los sicambros y de los viautres, Gracio Falisco hace mención de los perros que él llama *petrones*, á los cuales no falta, según se expresa, sino contener sus trasportes y sorprender su presa en silencio. Viendo á estos perros, parangonados con los de la Galia en Gracio, se puede creer que pertenecían á las mismas comarcas; y observando que se llamaban *petrones* á los campesinos con los pies endurecidos por la costumbre de andar á través de guijarros y piedras, es permitido ver en los *canes petronii* el cinegético latino de los perros de callosas patas, propios para correr entre las rocas, semejantes á nuestros sabuesos. Notando, finalmente, la analogía de su nombre con el de *petronciles*, aproximados en las leyes bárbaras á los seguros y viautres, se llegará á la conclusión de que se trata de una misma especie, y que tanto los unos como los otros eran del mismo país. Por otra parte, se les tenía igualmente en grande estima.

En un bajo relieve del Museo del Capitolio se ven,



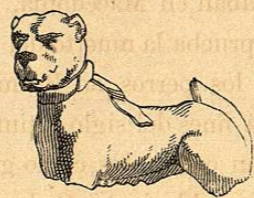
Perros galos

reunidos en la persecución de un jabalí, á perros de las dos especies. Uno de ellos, del que no se ve sino la cabeza, ofrece el tipo, bien fácil de reconocer, de nuestros perros de muestra y de nuestros sabuesos: el otro

puede ser tomado por uno de estos perros en los cuales habremos creído poder reconocer á los seguros, ó quizás (el bajo relieve que representa la caza de Calidón) el escultor ha querido figurar á un moloso.

Recordemos, para poner término á las razas de la Galia, que de este país se sacaba una especie de perros para entretenimiento ó distracción. Es probable que no formasen una especie particular, sino que eran el producto de una industria creada para satisfacer los caprichos de la moda, obteniéndose por selección. De esta suerte se formaron variedades más ó menos fecundas, y en general poco duraderas.

RAZA BRITÁNICA.—Tiene dos especies: el *buldog* y el conejero. Según Estrabón, la Bretaña producía perros excelentes para la caza: desgraciadamente no los describe. Claudio dice que eran de tal fuerza, que podían luchar con un toro, le saltaban al cuello, y no había medio de hacerles soltar la presa. «Conviene no fijarse, —dice Gracio,—en su belleza, á menudo engañosa. No



Buldog

se perderá el dinero ni el trabajo por irlos á buscar á su lejano país. Que se les vea cómo trabajan, y no se tendrá entonces sino una admiración exclusiva para los nobles molosos.» Nemesio se expresa casi en los mismos términos. Como sabuesos veloces es por lo que alaba á los bretones, ya empleados, por otra parte, en su tiempo, en el resto del imperio. Se trata allí del *buldog*.

La otra especie tardó más en ser conocida de los romanos. Es probable que sea el conejero. Opiano ha trazado de él el siguiente retrato: «Entre los perros que cazan á la pista, hay una especie verdaderamente pequeña, pero robusta: los bretones los denominaban *agasses*. Si se atiende á la talla de estos perros, parece que no tenían valor alguno: son glotones que se tienen en las casas alrededor de la mesa; el cuerpo es redondeado, poco caroso; el pelo espeso, el ojo perezoso, las patas armadas de fuertes uñas, la boca provista de dientes apretados y venenosos. El *agaso* tiene la nariz de una finura superior, etc.» En el siglo IV, estos perros, eran todavía, en Roma, bajo el nombre de *scoti* ó *scotici* (escocés), un objeto de curiosidad. Timmaco

dice que se llevaron siete á Roma, y, presentados á la vista del pueblo, en ocasión de una fiesta dada por un cuestor, excitaron la admiración de todo el mundo. Eran tan feroces que hubo de conducirlos en jaulas de hierro.

ESPECIES DIVERSAS.—Opiano es el único autor que habla de los perros de Tracia, que pueden ser cruzados ventajosamente con los carianos; de los perros sarmates, que conviene cruzar, según dice, con los ibéricos; y de los perros de Peonia, que se aparean bien con los de la raza cretense. Pólux, que en su lista había olvidado á los peonios, los cita luego como perros útiles para la guerra al lado de los magnetes de Lidia; y entre los perros célebres cita á un peonio, designándole con el nombre de *triacas*, que en algunas ediciones se indica que era un perro de Pannonia. Cabe preguntar si la raza peoniana era distinta de la de Tracia, que comprendía la Peonia, al menos en parte. ¿Era distinta de la pannoniense, de que únicamente habla Nemesio? Lo que hay de cierto es que los perros abundaban en Macedonia, y que eran muy feroces, como lo prueba la muerte del poeta Eurípides, despedazado por los perros en Bormiscos. El viajero Fonnini afirma, á fines del siglo último, que los perros de Macedonia eran excelentes como guardianes de las casas y aun de las poblaciones. Cada casa tenía varios; rondaban de día y de noche alrededor de sus viviendas, y eran terribles para los extraños. Todas estas comarcas, cuyos límites no han sido en tiempo alguno bien determinados, han sido teatro de numerosas emigraciones de pueblos que han llevado acá y allá, á distancias considerables, nombres idénticos. Se presenta la misma cuestión respecto de los perros de Iberia, citados por Opiano y por Menesio. ¿Se trata del país de Asia, que corresponde á la Georgia de hoy, ó de España?

¿Cuáles eran, en fin, estos perros samates mencionados dos veces por Opiano? Sin duda, los mismos alanos, de que habla un tratado de arte militar, que servían para los combates, y eran de una ferocidad extraordinaria. En suma: es de creer que varios escritores, quienes como Gracio, Falisco, Polux, Opiano, han dejado listas de razas caninas, han puesto sin examen, y también sin orden, los nombres que habían recogido acá y acullá. Y de esto se puede deducir que no eran bien conocidas entre los antiguos sino algunas razas principales reunidas en este cuadro.

RAZAS MESTIZAS.—Hemos afirmado, con la autoridad de Aristóteles, Opiano y demás escritores cinegéticos, que existía entre los antiguos la costum-

bre de practicar cruzamientos entre las razas principales de perros. Opiano es de opinión que para las grandes razas valía más conservarlas puras. No obstante, atestigua que se ha hecho el ensayo de mejorarlas mezclándolas. Lo que está menos probado es la posibilidad de obtener productos útiles con el cruzamiento del perro y diversos animales salvajes, como la zorra, el chacal y el lobo. Por lo que se refiere á la primera, no hay nada tan confuso como las raras indicaciones que se nos han transmitido sobre los alopecidos ó cynalopeces, que hemos resumido más arriba. Gracio Falisco atribuye al viejo cazador Hagnón de Beocia la creación de un mestizo del perro y del *thós* (que parece ser el chacal), y hace de este mestizo el mayor elogio. «Nada,—dice,—igual a su intrépidez, su sagacidad, su maña. Á pesar de ser pequeña su talla, ataca á los leones; feo y corto de piernas, se asemeja á la zorra: no es sino una especie de zarcero.»

En cuanto al cruzamiento del perro y del lobo, muy en uso en África, como habemos visto, parece haberse practicado también en Europa, por más que Buffón haya hecho en vano el ensayo. G. Cuvier cree que puede ser fecundo. Este naturalista cree también que, vista la semejanza de los lobos con nuestros perros de pastor, no es imposible que tomen su origen de esta mezcla. Plinio asegura que semejante género de cruzamiento estaba en uso en la Galia: pero Arriano, que habla con complacencia de los perros galos, no dice nada más de estos mestizos de perros y de lobo. Los nombres de *lysisca*, *lycitas*, *lycas*, que se encuentran en los autores, indicaban sin duda una simple semejanza. También nuestros perros lobos han recibido este nombre porque tienen alguna semejanza con el lobo por sus orejas y por lo largo del pelo. Los antiguos han conocido esta hermosa especie; más por esto no nos atreveríamos á afirmar que fuese la que ellos designaban con el nombre de *licisco*.

Algunos perros, representados en las esculturas de la época romana, tienen la fisonomía del lobo. Puede verse, en las *Piedras grabadas del Duque de Orleans*, á una bella cabeza de perro lobo, y á un individuo de la misma especie, en una cornalina antigua de la Biblioteca Nacional.

Concedían los antiguos cierto precio á los perros de raza y á la pureza de la sangre. Timmaco y San Ambrosio hablan de las genealogías de perros, tan cuidadosamente establecidas como las de las familias más aristocráticas, y aun se llegó á establecer fiestas para los aniversarios de su nacimiento (*natales canum dies*,